

Acuarelas en la playa



**"No sabía que había cinco maneras de darte cuenta
de algo que no es sólo con la vista"**

Justino Quiroga, 7 años

AUTORES

Mtra. María Noel Otheguy
Mtra. Renata Larrañaga

Ficha técnica

Nivel educativo: Primer grado de Primaria

Institución: Instituto de Educación Santa Elena, sede Montevideo

Participantes: Docentes de primer grado y alumnos

Autoría del relato: Maestras Ma. Noel Otheguy y Renata Larrañaga

Contacto: meryotheguy@santaelena.edu.uy renatalarranaga@santaelena.edu.uy

Resumen

El presente documento da cuenta del proyecto «EncontrArte», que se llevó a cabo durante el año 2022 con los alumnos de primer grado de Primaria. Estuvo enmarcado en el proyecto institucional «Traza Educación Ambiental y Artística. Intervención 2021-2022», del Colegio Santa Elena, sede Montevideo. Surgió de la necesidad de acercar al niño al entorno tomando al arte como vehículo y medio de expresión. Vivenciar los lugares desde la experiencia sensorial, integrando todos nuestros sentidos. Aquí se expone una mirada general del proyecto, centrándose en una de las experiencias que consideramos más enriquecedoras: «Pintamos con acuarelas en la playa».

Introducción

La relación entre arte y naturaleza ha marcado las prácticas artísticas y las teorías del arte a lo largo de la historia. Esta relación ha variado mucho y ha significado en cada época algo diferente.

Mientras que la humanidad ha recurrido excesivamente a la naturaleza explotando sus recursos con fines de enriquecimiento individual, se ha alejado de ella devastándola y limitándola a las demandas de una nueva forma de vida.

Vivimos en un mundo donde la inmediatez es una constante, donde no nos detenemos a *mirar*, a observar, tocar, oler, oír y degustar lo que el entorno tiene para ofrecernos. Esta relación nos ha hecho distanciarnos cada vez más y sentirnos más ajenos de nuestro propio mundo.

Intentar cambiar en algún punto esa relación y generar una conciencia colectiva que establezca un intercambio más cordial y respetuoso hacia el entorno natural, es el motivo de este camino que iniciamos. La infancia es el mejor momento para comenzar estos procesos ya que aún está encendida la ilusión por el cambio, la capacidad de deslumbrarse y creer que existe la posibilidad.

Apoyándonos en H. Freire entendemos que, principalmente en la infancia, las actitudes de respeto y compromiso con el medio ambiente se logran a través de una relación cercana con el entorno y no por medio de la información.

En este camino, nosotros como docentes tenemos que guiarlos y brindarles tantas experiencias como sean posibles para que puedan percibir el mundo y apropiarse de él con todos sus sentidos, hasta sentirse parte.

Podríamos decir que nadie puede cuidar aquello que no siente propio o con lo que no ha establecido una relación afectiva.

Así, nos proponemos:

- # Promover experiencias para apropiarse de su entorno cercano.
- # Favorecer la observación y exploración de experiencias que alimenten y enriquezcan su percepción del mundo.
- # Promover el abordaje de la dimensión estética y simbólica de la naturaleza.
- # Fomentar nuevas formas de expresión artística.

Se pretende que los niños y niñas, a través del arte, conozcan la naturaleza desde los pequeños detalles que la conforman hasta los más grandes y observables, pero sin perder las particularidades que contiene cada elemento. Interesar la mirada para descubrir las peculiaridades que hacen único a cada espacio y que, sin ellas, este no existiría como tal.

Desarrollo

Parte I

Al inicio del ciclo escolar, primer año comenzó a trabajar en torno al proyecto «EncontrArte», en el cual se pondría énfasis en una relación cercana, consciente y crítica de los niños con la naturaleza a través del arte.

Surgen las preguntas: ¿Cómo hacerlo? ¿De qué manera podemos acercar el entorno natural? ¿Cómo crear un cambio significativo no sólo desde el conocimiento científico sino en la percepción que el niño tiene del medio en que vive?

Tuvimos en cuenta lo que plantea M. de Á. González (2007):

El cuerpo no es independiente del pensamiento, la acción y la imaginación, sino que está atravesado por diversas dimensiones y modos de conocer que interactúan y se integran entre sí: la dimensión de las sensaciones..., la perceptual..., la imaginaria... la emocional y la conceptual. Todas ellas se articulan, ninguna precede a las otras ni opera como subsidiaria de las demás.

En consecuencia, desarrollaremos algunas de las propuestas planteadas para comenzar a activar sus sentidos. Trabajamos con diversos materiales, algunos naturales y otros no. Les dimos diferentes interpretaciones. Jugamos con la imaginación y la fantasía.

En una primera instancia, recurrimos a la memoria emotiva y la percepción auditiva creando un océano propio y al mismo tiempo colectivo, ya que la guía en la creación era la voz del docente recreando diferentes escenarios. En esta ocasión, ellos trabajaron con óleo pastel y recorrían la hoja realizando diferentes trazos según iban escuchando relatos descriptivos que transitaban por momentos tormentosos, calmos, lluvias repentinas, olas inquietas o saltarinas.

En una segunda instancia, y con el objetivo de explorar un nuevo sentido, introdujimos otros elementos a la propuesta. En esta ocasión les entregamos a los niños diferentes trozos de cartulina, cartón, goma eva, lija, papel de embalaje, etc., en tonos de marrón, beige y bordó. Los invitamos a observar formas, colores, tamaños y luego también a tocar y descubrir las texturas de cada material. Una vez terminada esta etapa les propusimos experimentar posibilidades de composición. Allí surgieron diversas elaboraciones e interpretaciones creativas y personales. Finalmente se retomó la propuesta realizada en la etapa anterior, donde surgió la idea de crear una embarcación con estos nuevos materiales.





Luego de algunas instancias movilizadoras y sensibilizadoras en que los niños pudieron experimentar con sus sentidos sobre diferentes materiales, pasamos a otra etapa donde pusimos como protagonista al entorno.

Recorrer el barrio, investigar, explorar, observar, imaginar, relacionar son experiencias que enriquecen nuestra percepción del mundo. Conocer los lugares desde el relato, la imaginación, la fantasía, pero también desde la experiencia física, integrando todos nuestros sentidos, produce múltiples aprendizajes.

Así, elegimos ir a la playa para comenzar a establecer una relación real y consciente del individuo con la naturaleza a través del arte.

Una vez allí buscamos encontrar un momento de calma, organizándonos en ronda, tomándonos de la mano para conectar entre nosotros, entendiendo que vinimos juntos a compartir un tiempo de disfrute y aprendizaje. Respirando juntos y vinculándonos con el lugar, con el ambiente y sus elementos de una manera diferente a la habitual.

Una vez logrado este clima, comenzamos a generar un espacio de toma de conciencia, realizando un registro visual del espacio, deteniéndonos a observar lo más cercano y lo más lejano, la línea del horizonte, la variación de los colores con la luz, la variedad de colores que encontramos en el cielo, las formas de las nubes y sus sombras en el agua, el mar y su oleaje y la relación con el viento. Además, contemplamos el espacio aéreo y terrestre. Invitamos también a tomar contacto con la sonoridad del lugar discriminando aquellos sonidos propios de la naturaleza y los que no. Se brindó un espacio para estimular la contemplación del espacio natural. Se habilitó un tiempo donde los niños se acostaron sobre la arena para relajar el cuerpo, cerrar los ojos y despertar el sentido del tacto en la piel. Así pudieron sentir el sol reflejado en el rostro, el viento que movía su cabello y la arena que se colaba entre sus dedos. Dada la proximidad con el mar, pudieron percibir los aromas propios de ese lugar.



Finalmente, para sensibilizarlos a través de sus sentidos, lo plasmaron en acuarelas. Les presentó el material con el que iban a trabajar, se les planteó la consigna, dialogamos sobre los elementos que podían aparecer y se les brindó el tiempo y el espacio para hacerlo. Cada niño contó con una tablita, un pincel, hojas, cinta papel para que la hoja no se volara, acuarelas y un recipiente para el agua que recogieron del mar cada dos o tres niños.

CREACIONES



MOMENTO EXPRESIVO





Parte II

¿Qué recuerdos tienen del paseo a la playa?

Teo: «Escuchamos los sonidos de los autos y de la naturaleza»

María Paz: «Me sentí feliz pintando con acuarelas porque a mí me gusta mucho pintar»

Justino: «Para pintar agarré la hoja, le tiraba arena y quedaba pegada»

Jerónimo: «Vimos el paisaje»

Josefina: «Me gustó la parte en la que pintamos con acuarelas, fue la más divertida»

Sebastián: «Lo que me gustó del paseo fue el paseo»

Justino: «Olí la sal del agua»

Francesco: «Tocamos la arena y vimos alrededor»

Sebastián: «Sentimos la arena con las manos»

María Paz: «Dibujé lo que estábamos percibiendo a través de los sentidos»

Ámbar: «Cuando toqué la arena pensé que iba a estar suavecita y estaba áspera»

¿Qué cosas creen que no podríamos haber aprendido si no hubiésemos hecho este tipo de actividades?

María Paz: «A diferenciar muchas plantas»

Paulina: «No sabía que habían plantas violetas»

Jerónimo: «Ver de lejos»

Justino: «No sabía que había cinco maneras de darte cuenta de algo que no es sólo con la vista»

Mateo: «Que la arena es áspera»

Rafael: «Los autos en la ciudad no hacen mucho ruido pero cuando vas a la playa sí»

Francesco: «La arena es muy chiquita»

Parte III

Luego de haber transitado este proyecto y vivenciado junto a los niños las diferentes instancias, reafirmamos la importancia de trabajar el arte y la naturaleza como dos elementos que necesitan abordarse juntos.

Si bien la toma de conciencia por el entorno en el que vivimos es individual, el cambio se construye en un camino colectivo. Todos somos parte y colaboramos en la medida en que comunicamos y compartimos lo que percibimos, a veces con intención de sumar miradas o contagiar interés y otras veces simplemente lo hacemos sin un objetivo definido.

Como docentes consideramos que quizás no todos los niños lograron contactar con las propuestas en igual medida y con la metodología trabajada, pero en gran parte percibieron el espacio, el entorno y los materiales con mayor conciencia y una mirada más afectiva. Dan cuenta de ello las observaciones de los niños, en las que se advierte una mirada más atenta sobre los detalles de su entorno al describir el color del mar, las diferentes tonalidades del cielo, la textura de la arena, al distinguir los sonidos del ambiente, los olores, comparar diferentes elementos entre sí, preguntar o indagar sobre las formas y los lugares, reconocer lo lejano y lo cercano, entre otros.

Como dicen Cossettini y Cossettini (2001, p. 42):

El niño a través de su experiencia personal va adquiriendo poco a poco una serie de conocimientos que constituyen su ciencia [...] ciencia nacida de la intuición de las cosas que lo rodean. [...] La espontaneidad será la base de ese aprendizaje y de esa ciencia nacida del amor hacia la naturaleza, de la contemplación, de la curiosidad admirativa que preceden siempre a todo estudio serio.

Finalmente, ante la inmensidad de la naturaleza, cabe aún preguntarse: ¿cuánto conocemos realmente de este extenso y aparentemente infinito mundo?, ¿cuánta

información puede contener una pequeña porción de este mundo natural?, ¿cuánta belleza?, ¿cuánto por indagar?

Referencias bibliográficas

FREIRE, H. (2011). *Educar en verde. Ideas para acercar a niños y niñas a la naturaleza*. Barcelona: Graó.

ERRÁZURIZ LARRAÍN, L. (1993). *Educación por el arte y conciencia ambiental*. Santiago: Aisthesis.

GONZÁLEZ, M. de Á. (2007). Conferencia Magistral en I Jornada Internacional de Educación: «La dimensión educativa en los museos de arte y centros culturales». Buenos Aires: Centro Cultural Recoleta.

COSSETTINI, O., y COSSETTINI, L. (2001). *Obras completas*. Santa Fe, Argentina: Amsafe.

PROYECTO TRAZA. (2021). *Educación Ambiental y Artística. Intervención*. Montevideo: Instituto Santa Elena.